



"ESQUIVIAS; TIERRA DE QUIJOTES Y SANCHOS"

El carácter de todo español-la afirmación es de Miguel de Unamuno es otro que el de Don Quijote y Sancho, más o menos combinados, más o menos puros. Todo español es un poco Quijote o un poco Sancho.

Y si todo español tiene una psicología afín a la de estos dos héroes, ¿cómo no la ha de poseer el esquiviano que, sobre ser español, añade el hecho de ser paisano de los inspiradores del Quijote?

Don Quijote es un hidalgo que ha perdido el juicio por la lectura de libros de caballerías. Es un loco, su ideal es instaurar la justicia pura en el mundo; pero se equivoca en los métodos. Sin embargo, es humano, cortés, enamorado platónicamente de una mujer a la que nunca llegaría a ver, puro en sus costumbres, austero y discreto sobremanera en todo lo que no tiene relación con su manía caballerescas.

Sancho Panza es la otra cara de la moneda y dista mucho de la moralidad perfecta de su amo; representa el buen sentido popular. Su fondo es naturalmente honrado; es glotón; el interés y provecho material de tal modo le dominan que, conociendo la locura de su amo, la acepta como medio de satisfacer su ambición. No obstante, es cristiano a su manera, caritativo, justo.

Estos son los modelos un poco descarnados. Sería necesario hacer un cóctel de Quijote y de Sancho y beberlo en grandes dosis.

Los hombres, con todo el respeto a las dos figuras immortalizadas por Cervantes, no deben ser ni Quijotes ni Sanchos. Ni idealistas puros ni realistas exagerados. Ni ángeles ni demonios. El hombre ha de saber mirar para arriba manteniendo los pies bien asentados en la tierra que pisa. El hombre no ha de vivir de ilusiones, pero tampoco vivir sin ilusión, sin un ideal bien clavado en la frente.

Toda la vida humana se plantea ante este dilema de quijotismo y sanchopancismo. Pero cabe cortar por lo sano e irse tranquilamente por la vía del medio: el fijarnos demasiado en un ideal irrealizable puede hacernos ilusos; el atenernos demasiado a las realidades concretas nos puede embrutecer. El medio: he aquí lo acertado.

De todos modos y puesto que tendemos generalmente a la cómoda realidad tangible, si ha de haber contienda entre uno y otro, que venza siempre el ilusionado Quijote frente al Sancho vulgar.

Esta es la lección que hoy nos da nuestro Cervantes en su obra maestra cuando nos describe cómo, al contacto con su amo, Sancho va de purando poco a poco las escorias de su condición, influido por el muy noble carácter de Don Quijote, hasta el punto de que, cuando gobierna su insula de Barataria, la idea de la moral más pura y de la justicia más estricta le absorben y le mueven dentro del idealismo más alto y delicado. Y, al final de la obra, Sancho se va quijotizando y Don Quijote se hace cada vez más humano.

M. SANCHEZ



*Construcciones*

**Hnos. Romero**

SAN ROQUE, 47

Teléfono 52 01 07 Esquivias (Toledo)